



La Reforma Magisterial y Los Bautistas

La Reforma en Inglaterra,
Los Bautistas,
Y las Escrituras





La Reforma Magisterial y Los Bautistas

Carlos Sanchez

El siguiente documento es el bosquejo de la exposición del primer tema presentado en la conferencia “La Reforma Protestante y Los Bautistas” el 14 de Octubre de 2017 en la ciudad de Quilpué.

Tesis:

- Inicio de la Reforma Protestante. Lutero y Calvino.
- Relación de la Reforma con los magistrados.
- Reforma en Inglaterra. Relación entre los reyes y la reforma inglesa.
- La presión no conformista para la libertad de culto en Inglaterra.
- Uso central de las Escrituras para este fin.
- Principio: Sola Scriptura.

Bases de la Reforma Protestante

Los acontecimientos religiosos del contexto de la reforma son imposibles de considerarlos sin estudiar las diferentes corrientes científicas, culturales, filosóficas, políticas, económicas e individuales que sucedían en toda Europa occidental.

Con el renacimiento, renació el gusto por la vida, la sensibilidad, los colores, la luz y la belleza del cuerpo humano, las artes se dirigían directamente a los sentidos: la arquitectura y la pintura. La filosofía (con sus raíces en el siglo XIV), anunciaba un cambio fundamental en el concepto de las relaciones entre el hombre y lo trascendente.

Otros sucesos se basaban en el descontento social y político del Imperio alemán, débil y dividido, que buscaba su afirmación nacionalista. A estos hechos se encuadraron las transformaciones económicas europeas. La aparición del capitalismo moderno rompía con la organización ruralista de la Alta Edad Media, sobre la que asentaba su poder la Iglesia Católica Romana.

Todas las configuraciones sociales y religiosas conducían a que el cristianismo buscara una madurez. Quienes encontraron que la Iglesia Católica en aquel momento no satisfacía esta exigencia, se orientaron hacia un movimiento renovador, desplazado de su seno.

El papa León X necesitaba dinero para la construcción de la Basílica de San Pedro y la otra mitad debía ser empleada en el pago de su deuda al banquero Fúgger de Augsburgo. Esto hizo que sus vendedores de indulgencias recorrieran todo el país. Eran monjes mendicantes que vendían a bajo precio certificados papales en los que se concedía el perdón de pecados. Los príncipes de las naciones europeas no veían con buenos ojos que saliese tanto dinero del bolsillo de sus súbditos para ir a las arcas del papado. Federico el Sabio, elector de Sajonia, prohibió la venta de indulgencias en su territorio.

Entonces, fueron a la Universidad de Wittenberg para que un profesor confirmara la validez de las indulgencias. Pero, el profesor se negó a dar su visto bueno y agitaron su preocupación pastoral, su nombre era Martín Lutero.

Este monje fue quien, por todos conocidos, dio una de las estocadas más profundas que ha recibido el cristianismo de occidente. Se levantó en crítica contra el uso y abuso de las atribuciones papales y que otros usaban para beneficio tanto propio como del sistema imperante. Publicación de las Tesis, debates, excomuniones, luchas sociales y todo un contexto convulso hizo que a la postre, Lutero y sus seguidores comenzaran a formar rumbos fuera del catolicismo. Cosa que el mismo Lutero en un inicio, no tenía intención.

Uno de los distintivos más fundamentales del ala de la Reforma Magisterial fue el éxito de su programa de reforma con el apoyo del estado. Los tres principales representantes del magisterio Martín Lutero, Juan Calvino y Ulrico Zwinglio no podían concebir una iglesia que no gozara de la protección y el apoyo del gobierno. A diferencia, los reformadores que surgieron después en Inglaterra conocidos como Puritanos sostenían que la verdadera iglesia era una iglesia libre de la influencia del estado.

Estos antecedentes (muy resumidos a la verdad) nos llevan a la realidad de que los principios de la Reforma Protestante llegaron a Inglaterra produciendo el nacimiento de varios movimientos dentro del puritanismo inglés, que como Bautistas también son de nuestra incumbencia.

Me gustaría llevarlos unos 200 años antes de estos acontecimientos.

John Wycliffe (John Wycliffe, Wyclif o Wiclef; Hipswell, c. 1320-Lutterworth, 1384) Teólogo inglés que defendió la autoridad de la monarquía contra las pretensiones romanas y propugnó la secularización de los bienes eclesiásticos. Enseñó teología en Oxford, impulsó la traducción de la Biblia al inglés y formó predicadores que anunciaran un igualitarismo religioso y social apoyado sólo en la Biblia. Concibió el proyecto de una Iglesia desligada del papado. Sostuvo la suprema y exclusiva autoridad de las Escrituras; se inclinó a favor de los campesinos, con lo que incrementó su popularidad, pero se hizo sospechoso ante la corona.

Tradujo la *Biblia* del latín al inglés (1378). Esta traducción, escrita en colaboración, constituye un hito esencial en la historia de la lengua inglesa, como la de Lutero lo es en la historia de la lengua alemana. La actitud de la opinión pública respecto a Wycliffe evolucionó en la misma medida en que su crítica se acentuaba. Un concilio convocado en Londres en 1382 por el arzobispo de Canterbury, Courtenay, condenó como heréticas, erróneas y perniciosas veinticuatro proposiciones extraídas de sus escritos, en su mayor parte concernientes a la Cena del Señor. Ni la misma corte pudo impedir su expulsión de Oxford, pero las sanciones episcopales no pasaron más allá.

El reformador se retiró a su parroquia de Lutterworth, a escribir. En su obra *De Ecclesia*, en el que desarrolla su concepción de la Iglesia, como la "comunidad de los predestinados", es el punto culminante de su evolución.

Ahora, vamos a dar paso a otro autor contemporáneo a la Reforma Protestante Magisterial:

William Tyndale (Slymbridge, 1495 - Bruselas, 6 de octubre de 1536) era un estudiante inglés destacado en griego y latín.

Estudió en Oxford, la misma universidad donde había estado Wycliffe más de 120 años antes. Posiblemente la influencia de Wycliffe todavía lo alcanzó e intervino en la formación de sus ideales. Después de titularse en Oxford se mudó a Cambridge. John Foxe, (cuáquero destacado del tiempo puritano) en su libro de los Mártires dice que el estudio de este *Nuevo Testamento* transformó su vida. Tyndale, exhortando a unos sacerdotes sobre la importancia de estudiar la Biblia, un sacerdote le dijo: «Sería mejor estar sin la ley de Dios que sin la ley del papa». Frustrado Tyndale contestó: «Desafío al papa y todas sus leyes; y si Dios me permite, algún día haré posible que el hombre que maneja el arado en Inglaterra, sepa más de la Escritura que el papa mismo».

Tyndale se dispuso a traducir el *Nuevo Testamento* al inglés de la gente común. Como base tradujo del *Nuevo Testamento* griego de Erasmo. Pronto se dio cuenta de que en Inglaterra tal proyecto no era aceptable. Acudió al obispo de Londres, Cuthbert Tunstall, para conseguir permiso de hacer el proyecto en su palacio. Con tristeza Tyndale dijo: «Percibí que no solamente en el palacio del obispo de Londres, sino en toda Inglaterra no había lugar para tratar de traducir las Escrituras».

Decidido a hacer su traducción al inglés de la Biblia, salió de Inglaterra y se trasladó a Colonia para seguir su proyecto. Trabajó con tanta diligencia que al año siguiente presentó su manuscrito del *Nuevo Testamento* al impresor en Colonia. En secreto empezaron a hacer las placas para imprimir el libro. Pero un sacerdote, Cochlaeus, escuchó un rumor de que estaban por imprimir el *Nuevo Testamento*. Cochlaeus avisó a las autoridades que pronto confiscaron las láminas antes de que pudieran imprimirlas. Pero Tyndale recogió las láminas preciosas y apenas escapó antes de que las confiscaran. Huyó a Worms y allí en 1526 logró imprimir 3000 ejemplares del *Nuevo Testamento*.

Tyndale empezó a enviar sus libros preciosos en cajas, en barriles, en paquetes de ropa, en sacos de harina, y cuanta manera podía imaginar para que llegaran clandestinamente a Inglaterra. Esta práctica es el origen del conocido oficio del "colportor". Cochlaeus había avisado al clero inglés y cuando se dieron cuenta de que estaban llegando los libros, pusieron guardas en todos los puertos para confiscarlos antes de que entraran al país. Muchos fueron descubiertos y quemados. Pero a pesar de tanta oposición, muchos llegaron a manos de la gente de Londres. Al ver que no lo podían impedir, Cuthbert Tunstall, el obispo de Londres, le dio dinero a un mercader amigo de Tyndale para que le comprara el resto de los Testamentos que le quedaban. Esos los destruyeron, pero el dinero recibido por la venta sirvió para que Tyndale dispusiera de más fondos y los dedicara a imprimir más. Los tres años siguientes pudo imprimir 18,000 ejemplares. Hoy sólo hay constancia de la existencia de dos ejemplares.

Al fin, en mayo de 1535, los enemigos de Tyndale lo capturaron y lo encarcelaron en el castillo de Vilvoorde cerca de Amberes, Bélgica.

El 6 de octubre de 1536 lo sacaron de su celda para ejecutarlo. Lo amarraron a una estaca. Primero lo ahorcaron y después quemaron su cuerpo.

¿Qué tenía de especial la versión del Nuevo Testamento de Tyndale?

A diferencia de la *Vulgata*, la versión de Tyndale del texto original griego mostraba un lenguaje accesible y clarificador en inglés.

- Insistió en emplear «congregación» y no «iglesia», a fin de destacar que se refería a los 'fieles' y no a los 'templos'.
- Tradujo el vocablo griego *ágape* en el capítulo 13 de la *Primera carta a los Corintios* por 'amor' en vez de 'caridad'. (Este último término estaba más relacionado con el dar al pobre y por consiguiente a una práctica que era objeto de la aceptación de Dios por la vía del mérito)
- También se sustituyó el término «sacerdote» por «anciano» y de «hacer penitencia» por «arrepentirse» (todo esto despojaba al clero de su pretendida autoridad sacerdotal).

No aparecen expresiones como: purgatorio, penitencia, confesión auricular, etc. La traducción de Tyndale fue todo un desafío en una época donde imperaba el fanatismo religioso.

Entonces, llegamos al año 1536 con el martirio de Tyndale que con su trabajo de distribución del Nuevo Testamento en Inglaterra, creo, fue una de las semillas del movimiento Puritano que con el tiempo dará origen a los Bautistas, Congregacionistas y Presbiterianos.

ENRIQUE VIII

Enrique VIII, quien asumió el trono en 1509, tuvo problemas por nulidad de matrimonio y por encontrar un heredero. El problema era que Roma reconociera nulo su matrimonio con Catalina de Aragón de España quien era tía de Carlos V. Problemas políticos.

Además no tenía hijo y de este matrimonio solo sobrevivió María (María la Sanguinaria). Enrique VIII buscaba casarse con otra mujer.

Tomás Cranmer, el principal consejero del Rey en materia religiosa, sugirió que se consultara a las principales universidades católicas, y las más prestigiosas -París, Orleans, Tolosa, Oxford, Cambridge, y hasta las italianas declararon que el matrimonio no era válido.

A partir de entonces Enrique VIII siguió un curso que no podía sino llevar a la ruptura definitiva con Roma. Amenazando al Papa con retener los fondos que debían ir a Roma, logró que éste accediera al nombramiento de Tomás Cranmer, hombre de espíritu reformador, como arzobispo de Canterbury.

Sin embargo, el Rey no sentía la más mínima simpatía hacia los protestantes. De hecho, unos pocos años antes había compuesto un tratado contra Lutero, y había recibido de León X el título de "defensor de la fe". Pero las ideas luteranas, unidas al remanente que todavía quedaba de las de Wycliffe, circulaban por todo el país, y quienes las sostenían se alegraban al ver el distanciamiento progresivo entre el Rey y el Papa.

Cranmer participaba del mismo sueño de una iglesia reformada bajo la autoridad real.

La ruptura definitiva se produjo en 1534 (Acta de Supremacía), cuando el Parlamento, siguiendo en ello los deseos del Rey, promulgó una serie de leyes prohibiendo el pago de contribuciones a Roma, declarando que el matrimonio de Enrique con Catalina no era válido, y que por tanto María no era heredera del trono, haciendo del Rey "cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra", y declarando traidor a todo el que se atreviera a decir que el Rey era cismático o hereje.

Lo que hasta entonces había sucedido no era más que un cisma, sin contenido reformador alguno, y sin más doctrinas que las necesarias para justificar el cisma mismo. Pero había muchos en Inglaterra que creían que era necesario reformar la iglesia, y que veían en todos estos acontecimientos una gran oportunidad para hacerla. El principal de ellos, pero ciertamente no el único, era Tomás Cranmer.

Naturalmente, tan pronto como fue hecho cabeza de la iglesia, Enrique declaró nulo su matrimonio con Catalina, y legalizó el que había tenido lugar secretamente con Ana Bolena poco antes. Pero Ana no le dio sino una hija, Isabel y a la postre fue acusada de adulterio y ejecutada. El Rey se casó entonces con Jane Seymour, quien por fin le dio un heredero varón, Eduardo VI. Cuando Jane murió. Se casó entonces con Ana de Cleves, desechada e indemnizada. La nueva reina, Catherine Howard, pertenecía al partido conservador, y por tanto este matrimonio señaló un nuevo

período de dificultades para el partido reformista.

La próxima y última esposa de Enrique VIII, Catherine Parr, era partidaria de la reforma. Los conservadores se veían en una situación cada vez más difícil cuando el Rey murió a principios de 1547.

Durante todo este tiempo, unas veces con el apoyo real y otras sin él, las ideas reformadoras se habían ido posesionando del país. Cranmer había hecho traducir la Biblia al inglés, y por mandato real una gran Biblia había sido colocada en cada iglesia, donde todos pudieran leerla. Esta era un arma poderosa en manos de los propagandistas de la Reforma, que iban de lugar en lugar señalando los puntos en que las Escrituras parecían darles la razón. El resultado fue que a la muerte de Enrique VIII el partido reformador contaba con fuerte apoyo en todo el país.

Eduardo VI

El sucesor de Enrique VIII fue su único heredero varón, Eduardo, quien era un niño enfermizo. Bajo la regencia de su tío el duque de Somerset, que duró tres años, la Reforma marchó rápidamente. Se comenzó a administrar la comunión en ambas especies, se permitió el matrimonio del clero, y se quitaron las imágenes de las iglesias. Pero la medida más notable de este período fue la publicación del Libro de Oración Común, cuyo principal autor fue Cranmer, y que le dio por primera vez al pueblo inglés una liturgia en su propio idioma.

Al mismo tiempo, regresaron al país muchas personas que se habían exiliado por cuestiones religiosas, y que ahora traían ideas teológicas procedentes del Continente, en su mayoría calvinista o zwingliana de las cuales bebieron también los primeros Bautistas de Inglaterra para sus bases eclesiológicas y doctrinales. Los jefes del partido reformador, que se inclinaban cada vez más hacia la teología reformada, tenían amplias razones para esperar que su causa triunfaría sin mayor oposición.

María Tudor

Pero entonces murió Eduardo VI, quien siempre gozó de poca salud, y el trono pasó a María, la hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón. María había sido siempre católica, y para ella el movimiento reformador había comenzado con la deshonra de que había sido objeto en su juventud, cuando fue declarada hija ilegítima. Luego, en su mente siempre estuvo el propósito de restaurar la vieja fe. Para ello contaba con el apoyo de varios de los obispos conservadores, que habían sido destituidos en los dos reinados anteriores, y de su primo hermano Carlos V. Pero pronto se persuadió de que era necesario proceder con cautela, y por lo tanto durante los primeros meses de su reinado se contentó con una serie de medidas relativamente leves, al tiempo que consolidaba su posición casándose con Felipe de España. Tan pronto como se sintió segura sobre el trono comenzó a tomar medidas cada vez más represivas contra los protestantes. A fines de 1554, Inglaterra regresó oficialmente a la obediencia del papa. Empero había que deshacer lo hecho por su padre y su medio hermano, y por tanto se dictaron varias leyes abrogando las acciones del Parlamento bajo Enrique VIII y Eduardo VI. De tales medidas se pasó a la represión abierta. Algunos creyentes reformados volvieron al continente pero otros se quedaron en Inglaterra en la clandestinidad dando origen a la semilla separatista cerca del año 1550. Se dice que durante el breve reinado de María fueron 288 los quemados por sostener posiciones protestantes, además de muchos otros que murieron en las cárceles o en el exilio. Todo esto le valió a la Reina el epíteto por el que todavía se le conoce: Bloody Mary, María la Sanguinaria. De todos los mártires del reinado de María, el más ilustre fue sin lugar a dudas el arzobispo Cranmer. Por ser arzobispo de Canterbury, su caso fue enviado a Roma, donde se le condenó y quemó en efígie. Pero el propósito de la Reina era obligar al célebre jefe del partido reformador a retractarse. Con cruel intención, se le permitió presenciar desde su prisión el martirio de sus dos más importantes compañeros en la causa reformadora, los obispos Latimer y Ridley. Aunque por lo pronto el poder estaba en manos de los católicos, que se esforzaban por ahogar el movimiento protestante, ya no cabía duda de que éste había echado raíces en el país, y sería difícil extirparlo.

Isabel I

María murió a fines de 1558, y le sucedió su media hermana Isabel. Nombrada Isabel I, la Reina Virgen. Nunca se casó, hija de Ana Bolena. De igual modo que María había sido católica por convicción y por necesidad política, Isabel era protestante por las mismas razones. Empero Isabel no era tampoco una protestante extremista. Su ideal era una iglesia cuyas prácticas religiosas fuesen uniformes, de modo que el reino quedara unido, pero en la que al mismo tiempo se permitiera bastante libertad de opiniones. Dentro de esa iglesia, no tendrían lugar ni el catolicismo romano ni el

protestantismo extremo. Pero cualquiera otra forma de protestantismo sería aceptable, siempre que se ajustara al culto común de la iglesia del Estado. Además de la Ley de Uniformidad, el principal instrumento de esa política era el Libro de Oración Común, que Isabel hizo revisar y reeditar. La misma política puede verse en los Treinta y Nueve Artículos, promulgados en 1562 para servir de base doctrinal a la iglesia anglicana. Aunque en ellos se rechazan varias de las prácticas y doctrinas católicas, no se hace esfuerzo alguno por tomar posición entre las diversas alternativas protestantes. Al contrario, esos artículos son más bien un intento de producir una “vía media” de la que pudieran participar todos menos los católicos más recalcitrantes y los protestantes más radicales.

Desde fuera de Inglaterra, los jefes católicos exiliados llamaban a Isabel hereje y usurpadora, y soñaban con su derrocamiento y la coronación de María Estuardo. Al mismo tiempo, se fundaban seminarios en el exilio, cuyos graduados regresaban clandestinamente a Inglaterra para administrarles los sacramentos a los fieles católicos. Muchos de los implicados en las diversas conspiraciones contra la Reina fueron capturados y ejecutados. A la postre Isabel aceptó el consejo de sus allegados, y ordenó que su prima (María Estuardo) fuese ejecutada. En total, el número de católicos ajusticiados durante el reinado de Isabel fue tan alto como el de los protestantes que murieron bajo María la Sanguiñaria. Pero hay que tener en cuenta que Isabel reinó casi medio siglo, y su medio hermana sólo unos pocos años

¿Por qué hacer todo este entramado histórico?

También hacia fines del reinado de Isabel comenzaron a cobrar fuerza los “puritanos”, personas de convicciones reformadas o calvinistas, que recibieron ese nombre porque insistían en la necesidad de restaurar las prácticas y doctrinas del Nuevo Testamento en toda su pureza. En este grupo vamos a encontrar las semillas ya casi bastante desarrolladas de los movimientos Presbiterianos, Congregacionalistas y lo que nos atañe, los Bautistas. Es por eso que como lo indicamos en nuestra anterior conferencia de los orígenes de nuestra denominación, como también notables historiadores Bautistas tales como Leon McBeth, Tom Nettles y el conocido por su obra en español, Justo Anderson, encontraremos aquí nuestro origen debido a la fuerza de la reflexión teológica de la época.

Estos puritanos no necesariamente querían romper con la Iglesia de Inglaterra, sino reformarla.

Revolución Puritana

Isabel murió en 1603 sin dejar descendencia, y en sus últimas instrucciones indicó que su sucesor debía ser el hijo de María Estuardo, Jaime, James (o Jacobo), quien ya gobernaba en Escocia. La transición se llevó a cabo sin mayores dificultades, y así empezó a reinar en Inglaterra la casa de los Estuardo.

Empero James (el primer rey de ese nombre en Inglaterra, pero el sexto en Escocia) tenía que enfrentarse a grandes dificultades.

Durante todo el reinado de James y de su hijo y sucesor Carlos I, fue aumentando la oposición a la corona por parte de aquellos protestantes que pensaban que la Reforma no había ido suficientemente lejos en Inglaterra, y que ello se debía en buena medida a la política de los reyes y sus consejeros.

Estos protestantes radicales no estaban organizados en un solo grupo, y por tanto es difícil describirlos con exactitud.

El nombre que se les dio fue el de “puritanos”, porque insistían en la necesidad de regresar a la pura religión bíblica. Aunque no todos concordaban en cuestiones de detalle, por lo general los puritanos se oponían a muchos elementos del culto tradicional que la Iglesia de Inglaterra había conservado.

Al mismo tiempo, los puritanos insistían en la necesidad de llevar una vida sobria, según los mandatos bíblicos. Su oposición a buena parte del culto oficial tenía que ver con la pompa que era parte de él, pues para ellos todo lujo u ostentación debía ser rechazado. Muchos insistían en la necesidad de guardar el Día del Señor dedicándolo exclusivamente a los ejercicios religiosos y a la práctica de la caridad.

Muchos de los puritanos se oponían al episcopado, diciendo que los obispos, al menos como existían en su época, eran una invención posterior a la Biblia, donde la iglesia se gobernaba de otro modo. Los más moderados sencillamente decían que en la Biblia se hablaba de diversos modos de gobernar la iglesia.

Otros insistían en que la iglesia del Nuevo Testamento se gobernaba mediante “presbiterios”, es decir, grupos de ancianos (varios pastores en una misma congregación, practica que también adoptaron los Bautistas Particulares), y que tal gobierno era necesario en una iglesia verdaderamente bíblica. Otros afirmaban la independencia de cada congregación, y por tanto se dio en llamarles “independientes”. Entre estos últimos, había quienes creían que el bautismo debía reservarse para los adultos, y por tanto recibieron el nombre de “bautistas”. Aunque todos estos grupos no concordaban entre sí, por lo general se inspiraban en las ideas de Calvino, Zwinglio, y los demás reformadores suizos.

El arreglo isabelino no podía perdurar. Para defender el culto tradicional pronto se empezó a abandonar algunos de los principios calvinistas. Algunos de los más importantes teólogos de la iglesia oficial se sentían tan sobrecogidos por la belleza del culto que parecían prestarle poca atención a la necesidad de ajustarlo a la fe bíblica. Pronto algunos de los puritanos empezaron a temer que se iba organizando un movimiento para retornar al romanismo.

James trató de seguir una política religiosa semejante a la de Isabel. Los católicos eran vistos como personas leales al papa, y por tanto como posibles traidores. Pero si el papa reconocía el derecho de Jaime a reinar, y condenaba el regicidio (que algunos católicos extremistas proponían) el Rey estaba dispuesto a tolerar a los católicos en sus reinos. En cuanto a los presbiterianos, el Rey se inclinaba a tolerarlos y hasta a hacerles algunas concesiones.

Mas no podía abandonar el sistema episcopal de gobierno, pues estaba convencido (y era cierto) que los obispos se contaban entre los más decididos y útiles defensores de la corona.

Durante todo el reinado de James se fue recrudeciendo la enemistad entre la alta jerarquía de la iglesia oficial y los puritanos.

Muchos puritanos vieron imposible la purificación de la Iglesia de Inglaterra. Decidieron iniciar sus congregaciones de manera independiente con las prácticas que encontraban en sus lecturas bíblicas. Debido a esto fueron llamados Separatistas. Algunos lo hicieron por asuntos pragmáticos mientras que otros lo hicieron por principios con la convicción de que la Iglesia debía estar libre de la influencia de los gobiernos. De esta segunda reflexión es donde encontramos la conexión Bautista.

Entre los líderes y congregaciones destacadas con una clara inclinación hacia los principios bautistas están: Brown y la Iglesia Pionera (1581); Francis Johnson y la Iglesia Antigua (1592); John Robinson y la Iglesia Peregrina (1606); Henry Jacob y la Iglesia JIJ (1616).

Estas Iglesias lejos de ser perfectas, tenían algunas características que ya se perfilaban hacia modos bautistas:

Los Separatistas tomaban la Biblia seriamente y estaban determinados a ordenar sus vidas con Sus enseñanzas.

Insistieron en que la Iglesia debía ser constituida por personas creyentes confesantes. Rechazaban la forma de gobierno episcopal y adoptaron la forma congregacional y otros la presbiterial. Favorecieron las maneras del culto simple, sin depender de oraciones escritas u otras ayudas para adorar. Sin embargo, para estas fechas aun no se profundizaba respecto a bautismo de creyentes y las libertades religiosas. El grupo que empezó a avanzar hacia estos temas y que se destacó de entre los Separatistas fue llamado "Bautista."

Es casi de consenso de los investigadores que la denominación nació del seno del movimiento puritano y separatista inglés.

Bautistas Generales.

Este fue el grupo más antiguo y de tendencia Arminiana de la Fe Bautista en Inglaterra. Cuando hablamos de Arminianismo hablamos de la corriente teológica nacida en Holanda de la mano de Jacobo Arminio y sus seguidores alrededor de los 1600. Esta línea teológica era opuesta a la reformada calvinista. Los separatistas que tuvieron contacto con esta línea en el continente, junto con la influencia anabaptista, y que luego regresaron a Inglaterra postulaban que el hombre tiene la libertad de elegir o rechazar a Cristo ya que Dios le da una gracia previniente a todo el mundo y todos tienen el potencial de ser salvos, pero que también es posible que el hombre abandone la fe, caiga de la gracia y se pierda. Algunos llegaron a postular una salvación universal. También consideraban que todas las iglesias locales de esta visión eran una sola iglesia.

Entre este grupo se comenzó a practicar el bautismo de creyentes previa profesión de fe. Algunos se desviaron buscando sucesores de los apóstoles para ser bautizados. Utilizaban infusión para el bautismo.

Muchos cayeron en el unitarismo y otras herejías como negar el pecado original, la imputación de la justicia de Cristo al creyente por fe y una defectuosa cristología de la encarnación de Cristo. Aislacionismo y endogamia. Crítica a la propiedad privada.

Bautistas Particulares.

No son una división de los otros Bautistas. Son de distintos orígenes. Estos bautistas también fueron parte de los grupos de ingleses separatistas que fueron al continente y luego regresaron a Inglaterra, aunque no todos. Parte de este grupo separatista fueron la parte de las iglesias que se separaron pero mantenían contacto con la Iglesia de Inglaterra (se quedaron en el territorio) y había recibido formación académica de teología reformada o llamada calvinista. Alguno de estos puntos que tienen en común con la teología de la reforma de Lutero y Calvino son: expiación particular, es decir, que Cristo murió específicamente por sus escogidos, creían en la seguridad de la salvación, sostenían una eclesiología

con gobierno de ancianos (más de un pastor en cada congregación) y una independencia del Estado. Este grupo surgió unos 45 años después de los Bautistas Generales.

El desarrollo de las doctrinas que hoy conocemos en nuestra denominación como la posición fundamental de las Escrituras, gobierno congregacional, membresía, bautismo solo de creyentes confesantes, entre otras se la debemos a esta parte del grupo bautista inglés porque ellos desarrollaron declaraciones de fe cada vez más detalladas y exponían sus creencias en debates públicos haciendo que su reflexión fuera cada vez más profunda.

No se contentaban, al igual que los puritanos con lo que había logrado la Reforma en el continente, querían dar un paso más allá. Dejar de lado la relación magisterial y empezar a sacar sus conclusiones desde las Escrituras y no desde los eruditos de la época sino del consenso de todos los creyentes dando énfasis a la congregación local por sobre las asociaciones.

Rol de las Escrituras.

La Reforma protestante en sus orígenes fue una revolución que llevo a la Biblia una vez más al centro de la Iglesia, no solo en el sentido físico de poner la Biblia en los templos para ser leída por todos sino en el Espiritual. El cristiano se desarrolla en torno a lo que dice la Palabra de Dios y lo empieza a vivir por fe.

Resuenan las Palabras de Lutero que pedía ser convencido por la razón o la lógica o por la Palabra de Dios. Sola Scriptura, la Biblia por sobre todo libro o enseñanza. Los otros libros sirven o ayudan pero la Biblia no tiene rival en el cuadrilátero.

Antes las personas iban a los templos a ver una liturgia, una presentación, luego de la Reforma las personas iban a escuchar la Palabra de Dios. ¿Y hoy seguimos haciendo esto o algo está desplazando la enseñanza y predicación de la Palabra? ¿Creemos que la Biblia tiene el suficiente poder y autoridad para alimentar a Su Pueblo y convertir a los corazones o necesita un aderezo para hacerla más entretenida, post-moderna, o relevante? ¿Necesitamos hacer la Cena del Señor con papas fritas y Coca-Cola para que lleguen los que no creen?

La explicación del origen y desarrollo de los Bautistas sería casi imposible sin el rol de la Biblia. Inglaterra en los siglos 16 y 17 no puede ser entendida aparte del impacto de la Biblia traducida al inglés. John Howard Shakespeare (pastor Bautistas de finales de 1800) dijo: "El gran descubrimiento de esta época no es el Nuevo Mundo, sino un Libro."

John Wycliffe, la "estrella de la mañana de la Reforma" entregó la Biblia en inglés en 1382; William Tyndale publicó su Nuevo Testamento en 1525; Miles Coverdale hizo otra traducción en 1535; La "Gran Biblia Inglesa" salió en 1539; numerosas ediciones inglesas de las Escrituras circularon durante el tiempo de Enrique VIII y después. La famosa versión King James apareció en 1611, en medio de los comienzos Bautistas.

Incluso haciendo un vistazo rápido por las publicaciones bautistas de la época encontramos unánimemente que extraían sus enseñanzas directamente de las Escrituras. Otros movimientos pudieron ayudar en su desarrollo, pero los Bautistas nunca se dejaron llevar por estas ayudas de manera ciega, siempre buscaron ver si las Escrituras decían así.

Amen.

Autor:

Carlos
Sanchez

Edición y Revisión

Imagen
Bautista



Para más información:

<http://imagenbautista.cl>